

Firenze, 3 de julio 1921

Estimada Sarah:

Estoy muy preocupada porque creo que ha habido un terrible error. Recibí tus cartas y las de algunas pacientes con las que mantengo correspondencia y cuando os estaba respondiendo creo que me lié con los sobres y te he enviado una carta que no era para ti. He tratado de interceptar el correo de esta semana, pero me ha sido ya imposible y esto me obliga a enviarte esta carta con carácter urgente para que llegue antes que la otra y suplicarte que, según llegue, la destruyas. Sé que a una persona curiosa y de mentalidad científica como tú esta petición ^{le} es algo difícil de aceptar pero te pido, si en algo valoras nuestra amistad, que la quemes sin abrir el sobre. Hay información en ella que bajo juramento afirmé que jamás revelaría y yo, como sabes, soy mujer de palabra. Por lo que siempre hemos ~~sido~~ tenido, te pido humildemente este favor. Quiero de verdad pensar que puedo confiar en ti.

Descubrí mi error porque hace unas noches, ordenando mi escritorio encontré doblada la carta que yo estaba segura que te había mandado (y que te incluyo ahora en este sobre) y así me di cuenta de que te había mandado otra. Sabes que no suelo ser una persona despistada, de verdad no sé qué me ocurrió. Espero que estés bien.

Lu

Firenze, 30 de junio 1921

Querida Sarah:

No sé cómo podría expresarte el abanico de emociones que ha desplegado en mí la lectura de tus últimas cartas. No sé ni por dónde empezar. Me preocupa muchísimo que sigas trabajando con esa sustancia sin apoyo ni asistencia externa. Alguien más debería estar en esto contigo y cuidar de ti. Por favor, tenlo en cuenta. Y tus últimas averiguaciones ponen los pelos de punta. ¿Marie destruye a las criaturas marinas e insufla vida a las terrestres? Marie. ¿En serio? Reconozco que eso me hizo sonreír, celebro que no hayas perdido el sentido del humor. Y creo que un hombre no habría dudado en darle nombre femenino a cualquier entidad considerada peligrosa o mortífera, aunque el nombre de la Santísima quizá no. Eres un caso.

Sé que sabes que lo que cuentas resulta muy difícil de creer. Pero yo te creo, hermana. De verdad. Solo me preocupa en exceso. Comprendo tu curiosidad y espero con ansias tus próximas noticias. Solo te pido que tengas precaución de no tocarlo, aunque a priori parezca que todos los efectos sobre mamíferos o seres terrestres sean positivos, la realidad es que no lo sabemos, no me gustaría que desarrollaras ... qué sé yo qué.

Tus averiguaciones sobre la influencia de la luna en cuerpos líquidos me resulta sumamente interesante. Puedo afirmar que las noches de luna nueva y luna llena en el hospital son siempre diferentes y cargadas de sorpresas. Pero es que es lógico: si la luna

es capaz de mover mareas enteras, ¿qué no podría hacer con una persona enferma?

y hablando de enfermos... me ha vuelto a pasar. No te lo contaría si no fuera porque gracias a este episodio he hecho un importante descubrimiento. Mi corazón ha vuelto a fallar. Fue hace pocas semanas. Esta cardiopatía que me atormenta y que se llevó a mi madre, últimamente se ha mostrado amenazante. Estaba en el hospital cuando ocurrió. Mi corazón se paró, según me dijeron después, estuvo detenido casi dos minutos y las enfermeras pensaron que había caído muerta. Lo raro es que yo no sentí que perdiera la conciencia del todo y de pronto me di cuenta de que me encontraba en el mejor estado posible para tratar de ver si «había alguien ahí». Y lo hice. Sentí perfectamente cómo me desvinculaba de mi cuerpo y podía moverme por la estancia. Lo hice y estaba llenísima de gente con ropas muy antiguas y extravagantes. Algunas hablaban entre sí, pero cuando quise acercarme para entablar comunicación sentí que algo muy fuerte me anastraba y sentí de nuevo, muy dolorido, mi cuerpo afanándose por respirar. La experiencia no creo que durara más de unos segundos, pero ha esclarecido tantas cosas de mi investigación que no dejo de pensar en ello y... te lo tengo que contar: Necesito volver. Aquella vez fue fortuito, pero estoy viendo de qué manera podría hacerlo bajo control. Desde luego detener un corazón y reanimarlo sin ayuda se me antoja imposible. Está claro que necesito aliados, pero ahora mismo no sé de nadie. Sé que no te gustará leer nada de esto, pero es que últimamente pienso que si quiero llegar algo grande es necesario que asuma riesgos. Mi corazón lleva diez años preparándose para una muerte prematura; no es ese miedo lo que me frena. Pero sí lo que dejaba. A quien dejaba. Espero noticias de tu viaje.

Lu